

# TRADICIONALISMO Y PROGRESISMO EN FRANCIA

Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O. P.

La nación francesa, desde la conversión de Clodoveo y sus Francos al Cristianismo, ha sido considerada como la "Hija Primogénita de la Iglesia". Sin embargo, a diferencia de las otras naciones Latinas, como Italia, España y Portugal, que más o menos han mantenido una trayectoria histórica católica, podemos decir que ésta ha seguido más bien una trayectoria zig-zagueante.

Efectivamente, Francia a través de toda su historia, además de haber producido grandes maestros de espiritualidad e insignes pensadores católicos, que sin duda alguna han fortalecido y dado realce a la Iglesia y a la cultura católica, ha sido también un país fecundo en herejías, errores y movimientos anticristianos. En el orden literario, sobre todo a partir del Siglo XVIII, la nación francesa ha producido grandes escritores, pero no pocos de ellos han sobresalido por su frivolidad e inmoralidad.

En el orden político, por haber caído en el absolutismo real con Luis XIV y Richelieu, tuvo que ser Francia la nación que produjo la mayor Revolución política que se conoció hasta que vino la Revolución Ruso-bolchevique de 1917.

Este dualismo continuo de un pueblo que indiscutiblemente posee extraordinarias cualidades literarias y proselitistas, aparte de muchos otros aspectos humanos mundialmente reconocidos, ha hecho de Francia, ayudada de su envidiable posición geográfica entre Europa meridional, Italia y la Península Ibérica, así como entre Inglaterra y Europa Central, un país muy "sui generis" que lo mismo suscita la admiración y el amor apasionado de unos, que despierta también, y con razón, la suspicacia y desconfianza de otros de sus vecinos sobre los cuales su exaltado nacionalismo y su cultura refinada han ejercido una influencia muchas veces funesta. Así tenemos cómo a través de la historia, España, Italia y Alemania más que Inglaterra (con la cual también Francia ha luchado hartas veces) han tenido que sufrir esta ingerencia gala.

Por lo que al orden religioso y doctrinal se refiere, si bien es verdad que muchas y beneméritas Ordenes Religiosas se fundaron en Francia y que durante muchos siglos la Universidad de París, "La Sorbonne", fue el centro princi-

pal de la cultura occidental; también es verdad que la herejía fue muchas veces el motivo de estas fundaciones. Así ocurrió con la Orden de Predicadores (Dominicos) fundada en el sur de Francia en el siglo XII por el español Santo Domingo de Guzmán para contrarrestar la herejía albigense, que tenía mucha similitud con el Comunismo de nuestros días.

En el siglo XVI, Francia tal vez hubiera sucumbido ante la herejía calvinista a no ser por la resistencia española y el decidido apoyo de Felipe II al Partido Católico del Duque de Guisa que luchaba contra los Hugonotes.

En el orden espiritual, indiscutiblemente fue San Ignacio de Loyola con la fundación de la Compañía de Jesús quien inyectó una fuerte dosis de espiritualidad católica en la Patria de San Luis y Santa Juana de Arco, la cual estaba siendo envenenada y devastada por la herejía diabólica e infame del Calvinismo, mil veces peor que el burdo Luteranismo Sajón.

En el Siglo XVII, llamado "le Grand Siecle", con el predominio absolutista del "Rey Sol" Luis XIV, la Catolicidad Francesa se vio seriamente amenazada por la sinuosa herejía jansenista, producto y consecuencia del diabólico Calvinismo.

En el orden cultural la tradición filosófica escolástica, heredada de Santo Tomás de Aquino, recibió un golpe mortal en Francia debido a la nefasta filosofía de Descartes, que tanto daño ha causado a la cultura occidental como lo ha demostrado nada menos que Jacques Maritain...

De todo este cúmulo de contradicciones y de este dualismo constante, de catolicidad-herejía, resultó el desarrollo del tristemente famoso Enciclopedismo del Siglo XVIII que en el orden de las ideas fue el causante de la famosa Revolución Francesa de 1789 de tanto daño para el Catolicismo, no sólo en Francia sino en toda Europa y América.

Fue a partir de la gran Revolución cuando un pensador cristiano de Francia, el Conde José De Maistre, emprendió la árdua tarea de refutar las ideas perniciosas de la Revolución. Al Conde De Maistre siguió el Vizconde De Bonald, Chateaubriand, Lamartine y Lammennais, quienes salieron en defensa del Cristianismo es-

carneado por la Revolución y el Bonapartismo. Igualmente encabezaron la lucha ímproba a favor de la causa de la Monarquía tradicional de Francia. De nuevo la revolución liberal de Febrero de 1840 en el orden político; y la apostasía del Abate Lammennais, así como las veleidades Liberales del Padre Lacordaire y del insigne historiador Conde de Montalambert, en el orden doctrinal, provocaron por desgracia la escisión del Catolicismo Francés, que se dividió fatalmente en dos grupos irreconciliables tanto en lo doctrinal como en lo político: el Tradicionalismo y el Progresismo o Catolicismo Liberal como se le llamó también.

Mientras que del lado tradicionalista surgieron nuevos paladines entre los cuales se destacó el gran Luis Veuillot, el Conde Albert de Mun, el Marqués de la Tour du Pin y otros insignes defensores de la Tradición y civilización cristianas, del lado "Progresista" o "Liberal" surgió el movimiento de "Le Sillon", encabezado por Marc Sagnier condenado por el Papa San Pio X. A medida que la República Francesa continuaba su trayectoria anti-cristiana y los "Republicanos" azuzados por las Logias Masónicas perseguían a la Iglesia y desecristianizaban al pueblo, del lado anti-revolucionario se desarrollaba la reacción anti-Republicana y anti-Masónica surgiendo así el movimiento Monárquico-Nacionalista de la Acción Francesa, encabezada por el ilustre pensador y escritor Charles Maurras.

Desgraciadamente para la causa Católica y Tradicionalista, el hecho de que Charles Maurras fuera un intelectual imbuído de ideas positivistas, le restó el apoyo de innumerables sectores católicos, que veían con desconfianza al mencionado movimiento. No obstante sus errores filosófico-religiosos, Charles Maurras comprendió el valor de la civilización y tradición católica de Francia que él defendió valientemente.

En el orden de la doctrina política, Charles Maurras que poseía un agudo talento, realizó indiscutiblemente una gran labor sumamente meritoria, al enfrentarse decididamente contra toda una poderosa corriente política opuesta a la suya, y desmenuzando tenazmente los serios errores del Liberalismo doctrinario.

Así como José De Maistre después de la Revolución, Maurras inició un importante movimiento intelectual contrarrevolucionario que dio grandes figuras intelectuales. Su tarea doctrinal fue muy fructuosa, contándose sus discípulos entre los más ilustres pensadores de Francia tales como Maurice Barrés, Charles Peguy, René Bazin, León Daudet, Jacques Bainville, Pierre Gaxotte, Ernesto Psichari, Henri Massis, Thierry Maulnier, Louis de Madellín, Louis Gillet, Paul Bourget, Henri Bordeaux y muchos otros.

La Primera Guerra mundial, con sus sufrimientos y angustias, produjo al menos cierta reacción espiritual católica, mientras que por otra parte la abnegada actuación del clero de Francia durante dicha guerra se vio recompensada por una suavización de la situación de la Iglesia bajo la República.

En el período que va de la Primera a la Segunda Guerra, esta suavización de la situación de la Iglesia, llevó desgraciadamente al desviacionismo de importantes sectores franceses, quienes desoyendo las paternales admoniciones de los últimos Papas, tan amantes de Francia, se embarcaron en la pernicioso pendiente del acercamiento al error. Así tenemos el triste caso del insigne filósofo católico Jacques Maritain, el cual hizo mucho bien con su difusión de la filosofía de Santo Tomás de Aquino y con sus primeros libros de carácter tradicionalista, principalmente con su "Anti moderne", la mejor de las obras de Maritain junto con su análisis o estudio sobre los "Tres Reformadores" Lutero, Descartes y Rousseau. Pero por el año 1935 dio un viraje hacia la izquierda, convirtiéndose en el apóstol máximo del "Progresismo". Este viraje a la izquierda se caracterizó por su acercamiento hacia los Marxistas y al Comunismo, viraje que, dicho sea de paso, ejerció y sigue ejerciendo una nefasta influencia sobre los Dominicanos en Francia.

No sólo esto: la funesta inclinación o desviación a la izquierda de importantes sectores católicos en Francia llegó hasta el extremo de que, cegados plenamente por su pasión izquierdizante, se pusieran decididamente del lado "comunista" o "republicano" durante la guerra civil española de 1936-39.

Los manifiestos horrores cometidos por los llamados "Republicanos" en la zona roja y el acendrado catolicismo de los combatientes "Nacionalistas" por el otro lado, de nada sirvieron para convencer de su error a los "Progresistas", católicos y pro-Marxistas...

Con esto llegamos a la Segunda Guerra mundial, con la derrota de Francia y el dominio hitlerista con todos sus horrores en media Europa.

Terminada la guerra y triunfantes los Aliados (junto con Rusia) vino la euforia del triunfo Soviético sobre el Nazismo (sin el cual los Aliados no hubieran podido ganar la guerra contra Alemania) y con ella el robustecimiento de la tendencia "Progresista", no sólo en Francia, sino en Italia y en otros países.

Así en Francia, el "Progresismo" llegó a tales excesos como el predicarse desde el púlpito de Ntra. Sra. de París, que había sonado la hora de la "nueva era" en la cual el Bolchevismo y el Cristianismo debían marchar juntos.